

**J. M. Baños, M<sup>a</sup> D. Jiménez López, M<sup>a</sup> I. Jiménez  
Martínez & C. Tur (eds.), *Collocations in Theoretical  
and Applied Linguistics: From Classical to  
Romance Languages. Las colocaciones en la  
lingüística teórica y aplicada: de las lenguas  
clásicas a las lenguas romances*, Madrid,  
Guillermo Escolar Editor, 2022, 404 pp.**

Rodrigo Verano

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97030>

Este volumen, recientemente aparecido en la colección Estudios Clásicos de la editorial Guillermo Escolar, reúne once trabajos, precedidos de una breve introducción, que abordan el estudio de las colocaciones en latín, griego y algunas lenguas romances desde distintos enfoques, con énfasis en la aportación de las lenguas de corpus al perfilamiento teórico de estas construcciones, en sus posibles aplicaciones prácticas en otros campos, y en su mantenimiento y evolución en diacronía. Todos los trabajos presentan resultados muy sólidos de investigación, en consonancia con la larga y fructífera trayectoria en la sintaxis del griego y del latín, y en particular en el asunto en torno al que orbitan los distintos trabajos, que exhiben tanto los cuatro editores del libro como los autores de los restantes capítulos. En este sentido, por su calidad científica y por el grado de profundización y especificidad de las contribuciones que lo integran, el libro podría haberse publicado, perfectamente, como un número monográfico en una revista de investigación lingüística.

Antes de comenzar la revisión de los contenidos, es necesario decir algo sobre el título del volumen, que sin duda los editores han escogido con el buen criterio de dar acogida a todos los capítulos consignados en el índice, pero que podría precisarse, al menos, en dos sentidos, si se tiene en cuenta, no la totalidad, sino la mayor parte de ellos. En primer lugar, el término 'colocación' podría restringirse a la subcategoría de colocación *verbo-nominal*, ya que todas las contribuciones están centradas en mayor o menor medida en construcciones (y extensiones) con verbo soporte. En segundo lugar, el ámbito de estudio 'de las lenguas clásicas a las lenguas romances' puede también perfilarse, teniendo en cuenta que, de las once contribuciones, solamente dos no tienen el latín como uno de sus objetos centrales: una dedicada a las distintas variedades lingüísticas del griego posclásico y bizantino (Vives Cuesta & Madrigal Acero), y otra que revisa los estudios sobre colocaciones en las distintas etapas de la historia del español (Sanromán Vilas). Estas dos precisiones son, por tanto, interesantes para que el lector se haga una idea más exacta de lo que va a encontrar en el libro.

Los capítulos, escritos en varios idiomas (cinco en español, cuatro en inglés, uno en francés, uno en italiano), se encuentran agrupados en tres secciones, tituladas 'Collocations, Typology, and Cognitive Linguistics', 'Collocations and Applied Linguistics' y 'A Diachronic View'. Estas

secciones, debidamente descritas y justificadas en la introducción, no son, sin embargo, compartimentos estancos. Al contrario, se aprecia un diálogo entre los distintos capítulos que excede los límites de estos apartados, algo que no resulta extraño, dado que un buen número de sus autores lleva años participando en un espacio consolidado de discusión en torno a este tema en el contexto de las lenguas clásicas. De hecho, una de las mayores fortalezas de este volumen es su tejido intertextual, que, en un libro en el que no abundan las referencias cruzadas, aflora constantemente en la manera en que los mismos asuntos son tratados en unos capítulos y otros.

En este diálogo que emerge de los distintos textos se observan ciertas tendencias o líneas transversales de interés. Sin ánimo de exhaustividad, procuraré, en lo que queda de esta reseña, ocuparme de resaltar algunas de ellas, así como los capítulos en los que se manifiestan de forma más notoria.

En primer lugar, se distingue en todos y cada uno de los capítulos una clara vocación teórico-metodológica, algo que se aprecia especialmente en la inclusión en todos ellos de epígrafes introductorios específicos en los que se discute el aparato conceptual y se afina la terminología empleada. El espacio y la atención que muchos de los autores dedican a este asunto es síntoma inequívoco de la vitalidad de los enfoques que se dan cita en el libro y del estado de ebullición epistemológica en que se encuentran. Es cierto que estas consideraciones, en ocasiones muy similares en unos textos y otros, pueden resultar reiterativas a quien aborde la lectura del volumen completo de corrido; pero serán, sin duda, necesarias para quien prefiera acceder a alguno de los capítulos de forma independiente, algo que ocurrirá, esperablemente, en muchos de los casos. Ha sido, por tanto, acertada la decisión de los editores de ceder a los autores su propio espacio para la discusión metodológica, en lugar de restringirla a la introducción general.

En segundo lugar, este interés por la reflexión teórica, que está presente en todos los capítulos, se aprecia de forma más concreta en las propuestas que apuestan por desarrollar el estudio de las colocaciones desde la Lingüística Cognitiva –y, dentro de esta, de la Teoría de la Metáfora Conceptual–, una aproximación que se da, sobre todo, en los capítulos de Tur, De Felice & Fedriani y Salas Jiménez. El primero de ellos, que sirve, además, de introducción a los otros dos, indaga en los límites del concepto de colocación, atendiendo a la frontera, a veces no del todo clara, que separa estas construcciones de las unidades fraseológicas. Partiendo de un corpus latino de ejemplos que incluyen el sustantivo *manus* en contextos de lenguaje figurado, la autora distingue lúcidamente aquellos casos en que el propio sustantivo –la base léxica– se convierte en un término del dominio fuente de una metáfora, de aquellos en los que es la colocación en su conjunto la que sufre un proceso de reinterpretación, en esta ocasión de tipo metonímico. El análisis de los datos permite a la autora apuntar la mayor cercanía de estas últimas expresiones a las unidades fraseológicas, y arrojar luz en la difusa frontera que separa ambas categorías.

Otros dos capítulos descansan ampliamente en el enfoque cognitivista. De Felice & Fedriani estudian cómo las metáforas de orden espacial basadas en el alineamiento vertical arriba-abajo articulan colocaciones que se emplean para expresar diferentes procesos emocionales. Las autoras han analizado en un amplio corpus de autores latinos los principales sustantivos que encapsulan emociones como la rabia, el miedo, el amor, el odio, la felicidad o la tristeza, y han identificado usos figurados que reproducen este eje vertical. El estudio muestra que este tipo de colocaciones metafóricas tiene una alta productividad en la marcación de valores aspectuales, tema en el que se centra también, a su vez, el trabajo de Salas Jiménez, dedicado más específicamente al uso de este tipo de giros para expresar incoatividad en latín. A partir de un estudio pormenorizado de los sustantivos *bellum*, *proelium* y *pugna* en sus contextos sintáctico-semánticos, el autor esboza un panorama de los tipos de colocaciones incoativas (agentivas, inagentivas y alternantes) en que participan estos nombres, en un capítulo que termina proporcionando un retrato completo de la actualización de esta categoría gramatical en latín. Ambas contribuciones ofrecen pruebas sólidas de la relevancia de la aproximación cognitiva y de la conveniencia de incluir las colocaciones en la descripción gramatical de las lenguas, un lugar donde ha estado tradicionalmente ausente, a pesar de que su importancia y su utilidad didáctica ha sido reconocida desde antiguo, como se apunta en el interesante capítulo de Taous, que rastrea la presencia de estas construcciones en la gramaticografía latina histórica.

Una tercera línea que recorre transversalmente el volumen tiene que ver con el interés contrastivo o comparatístico de las colocaciones. Ya el capítulo de Hoffman, que abre la primera sección del libro, identifica algunos rasgos característicos de las construcciones de verbo soporte en latín, relevantes desde un punto de vista tipológico, y los explora en otras cinco lenguas tan genética y geográficamente distantes como el árabe, el chino mandarín, el alemán, el japonés y el suajili. Este trabajo, que tiene, de partida, el interés especial de contrastar el latín con otras familias lingüísticas no indoeuropeas, algo que no es ni mucho menos frecuente, muestra cómo todas las lenguas estudiadas cuentan con mecanismos sistemáticos de elaboración de construcciones con verbo soporte, si bien se dan importantes diferencias entre ellas tanto desde el punto de vista formal como en los valores que asumen.

El comparatismo es también esencial en el capítulo de Baños & Jiménez López, en la segunda sección del libro, centrado en el análisis en paralelo de las distintas versiones de la Biblia, incluyendo los textos hebreo, griego y latino. El capítulo, que es parte de una investigación más amplia sobre las relaciones lingüísticas que se dan, fundamentalmente, entre las versiones griega y latina de los textos bíblicos, ofrece un análisis minucioso y pormenorizado que permite extraer conclusiones relevantes acerca de las relaciones entre las tres fuentes, señalando el carácter innovador de la Vulgata respecto a la traducción griega de los LXX en ciertos pasajes que en hebreo exhiben colocaciones verbo-nominales, entre otros muchos detalles de interés. El trabajo de Baños & Jiménez López, como otros en este volumen, demuestra el alto rendimiento que el estudio de estas construcciones puede tener en su aplicación a otras áreas de conocimiento, como la traducción comparada, y revela un instrumento de gran utilidad para el rastreo interlingüístico de tradiciones discursivas en unos textos que, por su influencia y permeabilidad cultural, se prestan especialmente a participar en los procesos de generación y consolidación de esas tradiciones.

Finalmente, la perspectiva contrastiva está también presente en el trabajo de Jiménez Martínez y Melis, que aborda la evolución diacrónica de las colocaciones causativas de contenido emocional del latín a algunas lenguas romances (el italiano, el portugués y el español), pero que, además de perfilar los patrones diacrónicos de la evolución en cada caso, presta atención también a las variaciones que se dan entre las distintas lenguas romances.

Estrechamente relacionada con la comparación lingüística se encuentra, en cuarto lugar, el interés por la variación en el seno de una misma lengua, que articula de forma vertebral las contribuciones de Madrigal Acer & Vives Cuesta y López Martín. La primera de ellas defiende la relevancia del estudio de las construcciones de verbo soporte como herramienta para discernir las complejas relaciones entre variedades lingüísticas a lo largo del *continuum* entre el griego vernáculo y la tendencia aticista que es característico de la producción escrita de esta lengua en todas sus etapas a partir del desarrollo de la koiné. El estudio de la construcción con verbo soporte εὐχῆν ποιῶ en un corpus que va del Nuevo Testamento al siglo XIII permite identificar qué textos se relacionan más con una y otra variedad del griego y en qué medida, a lo largo de un amplio eje diacrónico. López Martín, por su parte, explora las posibilidades estilométricas del uso de las colocaciones en el corpus biográfico de la Historia Augusta, arrojando luz sobre la problemática autoría de estos textos. El estudio de las construcciones con verbo soporte más frecuentes en el corpus proporciona argumentos lingüísticos que permiten al autor alinearse con la tesis de la doble autoría de las dos partes de la obra.

Existe, por último, una línea temática tratada en un único capítulo, pero que merece, en opinión de quien firma esta reseña, una atención especial, por lo poco trabajadas que se hallan sus múltiples posibilidades de estudio. Se trata de la aproximación pragmática al uso de las colocaciones, una perspectiva que se incluye en el capítulo de Tarrío Ruiz, dedicado a la construcción *gratiam inire*, de cuyo uso se destaca especialmente su presencia en apódosis de periodos condicionales que tienen la función de mitigar o atenuar peticiones y se integran, por tanto, en estrategias de cortesía lingüística. El capítulo de Tarrío Ruiz analiza inteligentemente la motivación sintáctico-semántica que puede subyacer a la elección pragmática de esta expresión en los contextos en que se usa, y señala cuestiones muy interesantes que, sin duda, están a la espera de ser investigadas en mayor profundidad, como el posible impacto de los factores

sociales y situacionales en el uso de las colocaciones, o su paradigmaticidad junto a otras formas de cortesía lingüística. Es claro que el interés pragmático de estas construcciones en lenguas y textos clásicos es un campo que está por explorar, y este capítulo acierta al apuntar en esa dirección.

Esta breve síntesis no agota el interés de un libro, que, como se ha intentado mostrar, va mucho más allá del estudio de las colocaciones. El lector encontrará en sus páginas contribuciones que están en la vanguardia de sus respectivas líneas de trabajo, dan sólidas muestras de madurez científica, e inspiran y anticipan futuros retos de la investigación lingüística.